

VIAJE
DE
Veracruz á Nueva Orleans,

en la Fragata Inglesa La Ybernia

á mediados de Octubre de 1827.

Del hospital militar de Veracruz, yá curado de mis heridas, fui al muelle, y embarcado en una lancha, me condujo á la fragata mercante inglesa La Hivernia, anclada en la Isla de Sacrificios, inmediata al castillo de San Juan de Ulua.

La Hivernia, era una fragata nueva y hermosa. Fuí recibido por el capitán con el mayor afecto. Habia á bordo pasados de quinientos cincuenta pasajeros. Todos Españoles, que salian de la república mejicana, por efecto del decreto de espulsion de los Españoles. Habia comerciantes españoles ricos de Veracruz, Méjico, Oajáca, Guadalajara, Valladolid, Puebla y otros puntos: jente menuda, como dependientes de comercio, artesanos y muchos soldados, que se habian quedado en el territorio mejicano, despues de haberse hecho la independenciam; jente generalmente necesitada, y por los que cobraban una cuarta parte de pasage. Iban tambien muchos frailes de los conventos del interior, y diez y seis franciscanos pertenecientes á las misiones del convento de Orizava y Queretaro, y otros de tierra adentro, con su superior el Reverendisimo P. Fr. Diego Miguel de Bringas, Misionero Apostólico del Colegio de Queretaro.

Este, era un religioso anciano de sesenta y seis años, hombre respetable por su gran saber y virtudes. Era un religioso de gran nombradía en el reino de Méjico, y sobre todo en las misiones de la Provincia y Territorio de Tejas, habiendo fundado casi todos aquellos pueblos y rancherías con indios salvages que convirtió á la religion cristiana, en treinta años que estuvo metido entre ellos, y que le consideraban como á su Padre. Era el San Francisco Javier de este siglo, y se le

tenía en la veneración de un santo, tal era la reputación que gozaba el P. Bringas, desde las misiones de las Californias, hasta el Ismo de Teguantepek. Bringas era criollo, natural de Méjico, hijo de Españoles, muy bien acomodados, en aquella tierra. Desde la niñez, abandonó el bien estar y los goces que le ofrecían las riquezas de sus padres, se refugió á un convento del Orden de San Francisco, y se convirtió en misionero apostólico. Siempre pobre, é infatigable, caminando por los inmensos desiertos, solo pisados por los indios salvajes y las fieras. Con un bordon en la mano, siempre caminó á pie, durmiendo en el santo suelo, y alimentándose muchas veces de raíces, yervas y frulas que le ofrecían aquellos bosques vírgenes, y no pisados por las plantas de los pies de seres civilizados.

Fuimos acomodándonos como pudimos, desde la Cámara del Capitan, hasta sobre cubierta y las bodegas; porque no habia que contar con camarotes cómodos, como en los transportes de los paquebotes de las líneas de Europa.

Por la tarde de aquel día, antes de levar anclas, se presentó en la Isla de los Sacrificios, el General Mejicano Santana, en una lancha muy empabesada, y subió á bordo de la fragata: iba á despedirse de varios comerciantes que conocia y del Padre Bringas su compatriota. Yo estaba tambien sobre cubierta, y despues que hubo acabado la conferencia con sus conocidas, se dirigió á mí, y me dijo con afabilidad: «¿V. tambien aqui?»

«Siento en el alma lo que le ha sucedido á V. y en cuanto lo supe en Manga de Clavo, le recomendé mucho su persona al comaudante del Hospital militar. V. se vá de la república, porque quiere, contra mis deseos; mas de una vez he propuesto á V. que entre á servir con nosotros y que seria mi secretario militar y político, y se lo buelbo á ofrecer ahora mismo. Todo se echará al olvido, jentes sensatas saben que su atropello, ha sido una mala inteligencia, producto todo de las intrigas de su compatriota el danzante D. Ramon Ceruti.»

Le dí las gracias al General Santana por su buena voluntad, añadiéndole, que era negocio concluido, que mi resolución de salir de la república era irrevocable; que encontrándome bajo el pabellon británico, me atrevia decirle que el ultraje que se me habia hecho y el que se hacia á mis com-

patriotas, costaria dentro de poco arroyos de sangre á los mejicanos. Se echó á reir y se embarcó en la lancha para irse á tierra.

Cuando quedamos solos el Padre Bringas y los comerciantes, me abrazaron todos por mi comportamiento en aquella ocasion.

Se lebaron anclas y desplegando las velas, nos hicimos á la mar y rumbo para los Estados Unidos.

Ibamos sumamente incómodos, y apiñados como negros que se embarcan en las costas de africa para la Habana. Cuasi todo el mundo vomitaba por el mareo y hallarse el mar algo picado. Durmió el que pudo.

El dia siguiente de nuestra salida, amaneció muy hermoso, y al medio dia tubimos calma completa: estábamos como encantados. Esta calma favoreció mucho á todos los que estaban mareados y se principió á comer con grande apetito.

De esta manera navegamos los ocho dias que duró la travesía, unas veces con viento favorable y otras con vientos contrarios, cálmas y chubascos. Por fin llegamos al desembarque del Rio Mississipi.

En la orilla del Rio, en Baton-Rouge ó la Balissa, nos trasladamos de la fragata á un hermoso vapor y en él hicimos la navegacion hasta la Nueva- Orleans.

Durante la travesía me hice muy amigo de los comerciantes hacendados y del Padre Bringas.

A todos los comerciantes informó Rivas, quien era yo, colmándome de elogios que merecia. El Religioso Bringas me inició en el secreto del modo y manera como tenían organizados sus trabajos políticos y religiosos en todo el territorio mejicano.

Era una verdadera masoneria, pero me aseguró que podia hacerse todo lo que se quisiera, menos proclamar al Rey y la España, porque los agentes secretos de los Estados Unidos, por medio de la sociedad secreta de los Yorkinos, tenían fanatizados á todos los principales criollos. Estas rebelaciones que me hizo el Padre Bringas, me iniciaron en el verdadero estado de las cosas, ó de la sociedad méjicana. Por conclusion me dijo: «vamos á la Nueva Orleans, allí hablaremos estensamente de todo, todabia tengo que rebelar á V. otros secretos. Quiero ser amigo de V., he conocido que vale V. mucho en este trabago revolucionario, y que puede

V. ser un instrumento muy útil á la verdadera causa de España y Méjico.»

El Padre Bringas era muy realista español en sentimientos, pero tolerante.

Desembarcamos en la Ciudad de Nueva Orleans. Un comerciante rico me llevó en su compañía, á la casa de un Español, ciudadano americano, que hacia muchos años que habia emigrado de Méjico y estaba establecido con su comercio y familia en aquella ciudad.

Mi compañero de emigracion, luego que estuvimos instalados en nuestro departamento, á puerta cerrada, me abrazó y me dijo: «el padre Bringas ha quedado prendado de V. y me ha encargado cuide de su persona, como si fuera V. un hijo mio. Yo no los tengo. y estoy gracias á Dios, muy bien de fortuna, y considerando que V. debe encontrarse escaso de recursos como emigrado de España y de Méjico, pídamelo V. cuanto necesite y cuidando con que nada le haga falta.» Le di las gracias.

El dia siguiente de nuestra llegada, serian las nueve de la mañana, se presentaron en mi cuarto, dos caballeros españoles bien portados, diciendo que tenian deseos de verme y hablarme en particular; los hice entrar y el que llevó la palabra se me anunció como el venerable de la logia de la sociedad secreta del rito escocés apellidado Roca-de-Santi-Petri, comandante del Regimiento de Málaga, emigrado como constitucional de la Isla de Cuba; y el otro como secretario de la misma liga, era un boticario de Barcelona, que emigró de España. Hechos todos los signos de reconocimiento, me espusieron que sus hermanos le enviaban á felicitar por mi llegada, ofreciéndose para todo lo que me hiciese falta. Les di las gracias y les manifesté que personalmente iria á la logia, en cumplimiento de mi deber, y se marcharon al parecer muy satisfechos de mí. Roca-de-Santi-Petri era un militar ilustrado, y como tal se puso al frente de un establecimiento literario que le proporcionaba honrosamente los medios de atender á su subsistencia, y alternar con todo lo mas ilustre de la sociedad de la Nueva Orleans.

A poco de haberse ido Roca y su compañero, cuando nos disponíamos á ir el mio y yo á visitar al Padre Bringas, este llamó á la puerta, con dos de los principales comerciantes, compañeros de la emigración, y nos digeron que venian por

nosotros para que fuéramos juntos á presentarnos al cónsul de S. M. y al Capuchino Padre Sedella.

El Cónsul D. Antonio Argote Villalobos era todo un caballero, un abogado ilustrado que llevaba muchos años de ejercer el destino en aquel consulado; y por su mucho saber, le consultaban los asuntos graves, todos los letrados y aun las autoridades mismas de aquella Ciudad.

En cuanto al Padre Sedella, era un capuchino andaluz natural del Pueblo de Sedella, en la Provincia de Malaga, que hacia mas de cincuenta años que residia en aquella ciudad, y vivia en el mismo jacal y huerto que ocupaba, cuando Nueva Orleans pertenecia á España; y sin embargo de la gran mutación que habia experimentado la poblacion, y las muchas variaciones que se habian hecho en las Casas y Calles, siempre se respetó el Jacal del padre Capuchino, dejándolo en tal estado, como cuando lo habia ocupado la primera vez. Era un religioso virtuoso, de gran saber y muy tolerante. Las familias Ebreas, protestantes y demás religiones, ivan á consultar y dirimir sus cuestiones ante el padre Sedella, y siempre salian de su Jacal contentos de sus fallos. Cuando murió, cinco años despues que le vi, fué un luto general en la ciudad; el congreso del Estado y el gobierno, y las oficinas, se cerraron por aquellos dias, le hicieron un suntuoso entierro, al que asistieron á porfia, todas las religiones, y las tarazas de su hábito, se las distribuyeron como santas reliquias.

El cónsul nos recibió con mucha afabilidad, nos ofreció su influencia en la ciudad y cuanto se nos hiciera falta.

A los dos dias, volvió á visitarme Roca-de-Santi-Petri, y me manifestó con la debida reserva que la sociedad secreta del rito de York, habia recibido por el mismo barco que nos condujo, comunicaciones de la logia de Veracruz, avisando mi salida para aquel puerto, con una reseña de mi persona, y les exortaba á que vigilasen mis pasos, siendo una persona muy temible. Que á consecuencia de este aviso habian principiado á trabajar con ardor y muy singularmente los hijastros del Sr. Echeberria, comerciante de Veracruz, que por entónces se encontraban en la Nueva Orleans, y se apellidaban Lizardi (1).

(1) Andando el tiempo, uno de estos Lizardis fué embajador de la república mexicana en Loudres. y creo que despues fué ministro de relaciones exteriores en Méjico.

Mientras esto sucedía, los comerciantes que conmigo habían llegado á la Nueva Orleans y el Padre Bringas, no estaban ociosos, habían escrito á un tal Fernández á Nueva York, que era conocido con el sobrenombre inglés de Peter Armony. Fernández, era gallego, hombre burdo, pero tenía genio mercantil, y su fortuna era colosal, teniendo muchas naves en la mar. Era de espíritu ardiente y gran entusiasta de su patria.

En una conferencia que tuve con el Padre Bringas, me reveló secretos de suma importancia, y sobre todos me llamó la atención, la antipatía oculta que existía en las diferentes razas mejicanas como la de los primitivos indios, los mestizos, los chinos y los mulatos, contra los criollos, hijos de los españoles, á quienes odiaban aquellos, más que á los mismos españoles. El Padre Bringas, tenía mucha influencia con los capataces de la indiada, porque hablaba con pureza el idioma azteca y los diferentes dialectos que se hablan entre los indios. Tenía así mismo amistad y aun predominio con los Generales mejicanos de raza mestiza, como Bravo, Guerrero, Victoria, Lobato, Alvarez y otros que estaban al frente de las tropas y las Provincias, eremigos ocultos de los Santa Anas, Barragan y otros criollos, generales de mapas y compases como los llamaba.

Me hizo ver que se abría un vasto campo para operar una revolución, ó reacción en Méjico; que antes de su salida de la Capital, había tenido conferencias con generales y gefes mestizos y que todos le habían manifestado los deseos que les animaba para sacudir el nuevo yugo de los criollos, pero que les faltaba un hombre de genio que les inspirase los planes para llevar á cabo empresa tan patriótica. Los elementos de este plan confuso revoloteaban en su cabeza, y todos los instantes, le recordaban una verdadera idea de fijarse en uno verdadero y llevarlo á ejecución. Esta idea no aparecía, y se hallaba dominado de incertidumbres. Me habló con entusiasmo, y me dijo que el día siguiente teníamos que ir á un día de campo, á dos leguas de distancia de las orillas del Missisipi, y que alejados del bullicio de la Poblacion, trataríamos del particular con diez ó doce amigos, para hablar del verdadero plan que se debía adoptar y de su ejecución.

El día siguiente salimos en efecto en un vaporcito, doce amigos, y fuimos á parar y desembarcar á las orillas del río

á un gran bosque donde había una hermosa Casa de Campo y un ingenio y plantaciones de cañas de azúcar y muchos prados. El día estaba magnífico y á las orillas del río nos sentamos sobre un verde prado y bajo unos copudos árboles. No había mas testigos, que nos fisgasen, que los muchos pájaros que se refugiaban á los árboles uyendo del calor abrasador, que principiaba á sentirse.

El Padre Bringas, con la amabilidad que acostumbraba y con la unción de su saber, nos habló de las cosas políticas del Reino de Méjico, y su situación presente, y como buen mejicano y fiel vasallo del Rey D. Fernando 7º, creía que todo fiel español estaba en el deber de conjurarse contra los dominadores actuales, que no eran mas que unos centenares de criollos gritones, anti-religiosos y rebeldes, que como instrumentos de los contejos y el oro del extranjero, se habían rebelado contra sus padres, siendo unos verdaderos fratricidas.

Nos habló de los poderosos elementos con que se podía contar en el mismo Méjico, sobre todo con las Castas y los verdaderos indios. Que él tenía muchos y buenos amigos entre los generales y gefes de la rebelión, que forzados unos y engañados todos, se habían comprometido y vivían arrepentidos de lo pasado. Sólo hallaba la dificultad en dos cosas.

En la falta de un verdadero plan para poder realizar la reacción y el restablecimiento de las cosas al ser y estado que tenían al tiempo de principiar la rebelión mejicana. Y recursos pecuniarios para fomentar la restauración. Suplicaba á todos los concurrentes diesen su dictámen sobre el particular, según les dictase su conciencia y buena fé, y sobre todo con verdadera libertad.

Hablaron largamente seis comerciantes. Unos eran de parecer que se escribiese una esposición al Rey, manifestando, con rasgos de verdad, el verdadero origen de la rebelión, las traiciones que la habían consumado, el estado cierto en que se encontraba el reino de Méjico, y los elementos con que podía contarse para realizar una completa restauración. Que los comisionados que marchasen á España y se presentasen al Rey, debían pedir á S. M. recursos, tropas y órdenes para el Capitan General de Cuya, para que auxiliase con todas sus fuerzas la empresa de la restauración.

Concluyeron de hablar los comerciantes, y el Padre Bringas, dirigiéndose á mí, que guardé el mayor silencio, me pi-

dió mi dictámen. Les dije, que oído todo lo que habian dicho los que me habian precedido en el uso de la palabra y lo espresado por el respetable padre Bringas, mi opinion era: que debía tratarse de crear y llebar á cabo una verdadera cruzada religiosa, puesto que no se podia tratar por entónces de una restauracion monárquica absoluta. Pues no me parecia oportuno dirigir la representacion al monarca y esperar sus resultados, que demandaban mucho tiempo, y que la empresa exigia la celeridad de pensarla y ejecutarla instantáneamente.

Que la cruzada religiosa política que habia de emprenderse, debía tener por base una guerra de castas. La de los indios puros, los mestizos, mulatos y chinos contra el criollo, hasta estirpar á estos del territorio mejicano. Hacerles sufrir la pena del talion. Los abogados, curiales, médicos y mucha parte del clero que era la verdadera esencia de la insurreccion, que todos ellos podian subir á cuatro mil personas comprometidas y fomentadoras de la rebelion. La cruzada religiosa política deberia componerse del Padre Bringas y todos los religiosos que le acompañan. Esta cruzada marcharia lo antes posible á la Provincia de Tejas y se fijaria en San Antonio de Béjar, su Capital. Acompañarian á la cruzada quinientos hombres de los soldados que se reunan en Nueva Orleans, la Habana y otros puntos, y allí se organizarian y adiestrarian para la guerra é invasion á tierra adentro. Para transportar á esta jente, y todos los pertrechos de guerra, se alquilarian vapores que los condujeran á la boca del río grande.

Teniendo el padre Bringas gran prestigio entre los naturales del reino de Méjico, y señaladamente con las diferentes castas, que constituyen la mayoría de aquel país, y relaciones de amistad íntima con los generales mestizos, Guerrero, Bravo, Victoria, Lobato, Lagarza y otros, seria muy conveniente que despachase con artelacion emisarios de toda confianza, iniciándolos en el plan de reaccion de las castas, contra los criollos.

Siendo el alma de toda empresa el dinero, lo primero que deberia tratarse era de adquirir un fondo respetable, por medio de un empréstito, ó subscripcion de los Españoles emigrados en los Estados Unidos y la Isla de Cuba.

Concluido mi discurso, con varias reflexiones encaminadas al mismo fin, se levantó el padre Bringas y entusiasmado

dijo: «que en todas sus partes aprovava mi plan.» y lo mismo dijeron todos los comerciantes que asistieron á aquella reunion, y quedó convenido que el dia siguiente se nombraria una comision para tratar el negocio con el mayor acierto y actividad.

Celebramos alegremente aquel dia de campo y nos reembarcamos en el vaporcito y regresamos á la Nueva Orleans.

A los dos dias, bien de mañana, vino á mi posada el padre Bringas, y me anunció que todo estaba arreglado y convenido con los comerciantes de la reunion anterior, y todos estaban conformes con dar sus facultades á dicho padre Bringas y á mí, y que lo que acordásemos, aquello se pondria en ejecucion.

El padre Bringas me manifestó que habian tomado aquel acuerdo, con el objeto de que se trabajase en la empresa con toda reserva, y no despertar con nuestras reuniones la vigilancia del gobierno y sobre todo la de nuestros enemigos, los individuos de la sociedad secreta del rito de York, que vivian alarmados contra mí, de resultas de las planchas que les habian dirigido sus correligionarios de Veracruz.

Yo vivia aislado y sólo tenia conferencias diarias con el padre Bringas en un pabellon que habia en el jardin de la casa que habitaba yo. Con los demas amigos comerciantes españoles, no tenia trato, los veia de vez en cuando que los encontraba casualmente en la calle. El coronel Roca de Santi Petri, me hacia algunas visitas.

En una de las primeras entrevistas que tuve con el padre Bringas, convinimos en el plan siguiente:

1º Que se formase una lista de todos los soldados españoles emigrados, que existiesen en la Nueva Orleans, procedentes de Méjico, con la debida clasificacion de las armas en que hubiesen servido en el Ejército Real.

2º Que los comerciantes españoles, de acuerdo con el Sr. Fernández, *Peter Armony* de Nueva-York, estendiesen una nota de los amigos que pudieran contribuir para la empresa, tanto en los Estados Unidos como en la Habana.

3º Que los mismos comerciantes consultasen el modo y medio, que convenia adoptarse, para que con el mayor sigilo, adquiriesen el armamento necesario á armar y equipar la columna que deberia marchar á la Provincia de Tejas, y los buques que podian proporcionarse para transportar la jente en concepto de colonos.